

Editorial

La vuelta de siglo que hemos experimentado a nivel global ha tenido como correlato una renovación de las ciencias sociales y las humanidades. Consecuencia de los acontecimientos en los distintos ámbitos de lo social, el conjunto de las disciplinas ha visto la irrupción de problemáticas que, aunque venían ocupando más presencia en décadas pasadas, hoy muestran un impacto más ambivalente. Muchos de los científicos sociales han llamado la atención en cuanto a la necesidad de replantear los fundamentos bajo los cuales el quehacer científico se está desarrollando. Dicho intento de renovación pone como punto primordial la necesidad de la interdisciplina como enfoque que pueda hacer frente a problemáticas que rebasan su entendimiento bajo un solo encasillamiento disciplinar. A la vez que se pone de relieve la prioridad de relativizar la noción de científicidad dura por una nueva comprensión de ella que dé entrada al conjunto de condicionantes que inciden en la dimensión valorativa del cientista, esta inclusión se coloca como relevante de cualquier intento de comprensión de la sociedad.

Los artículos de este número tienen como eje transversal repensar las ciencias sociales y las humanidades a raíz de los desafíos que la reestructuración a escala global y el impacto que dicho proceso tiene en el conjunto de los paradigmas. En este sentido abrimos con una serie de artículos que se preguntan directamente qué posibilidades de renovación existen en medio de la devastación y destrucción de ámbitos académicos y universitarios que el neoliberalismo ha producido. La compleja relación entre la presencia y la ausencia del Estado es uno de los puntos siempre problemáticos.

El artículo de Carlos Barros hace un balance de los puntos críticos que los estudiosos de la historia enfrentan hoy día en que la disciplina ha tendido a reactualizar, por otras vías, la línea positivista que había logrado poner en cuestión en gran parte del siglo anterior. Este balance se establece a través del impulso que ha tenido a nivel mundial la construcción de un espacio de reflexión como el grupo Historia a Debate. En esta misma órbita se encuentra el trabajo de Carlos Hernández Alcántara quien se pregunta, a partir de reflexionar la situación en México, sobre los desafíos de las ciencias sociales en la región latinoamericana.

De los diversos desafíos que se presentan a las ciencias sociales y las humanidades en estas primeras décadas del siglo XXI, y que son tema de discusión actual, uno, fundamental, tiene que ver con las distintas

dimensiones de lo social que han sido afectadas por la reestructuración global de la economía y la crisis que ha marcado esta vuelta de siglo. En este número recogemos dos puntos que nos han parecido sintomáticos de dicha problemática. El artículo de Arturo Huerta González gira alrededor de un tema de relevancia mundial: la crisis económica. En este texto se analiza cuáles han sido los efectos que ha tenido la crisis mundial en América Latina teniendo en consideración que los países de esta región carecen de una política contracíclica que haga frente a tal situación. Desde un ámbito diametralmente distinto, el texto de Maria Erica de Oliveira Lima y Priscila Dallva de Oliveira Falcã ponen el acento en los cambios sociales que han acompañado a la globalización de la sociedad a través del uso y de la expansión de Internet, para ello analizan los efectos que ha tenido en el ámbito de una localidad como la ciudad Várzea Alegre de Brasil.

Un segundo bloque de artículos se establece en relación a dos campos que interrogan sobre problemas de corte histórico y cultural de América Latina. Acorde con la postura de hacer un ejercicio historiográfico que eluda todo tipo de positivismo revisitamos el siglo XIX. El artículo de Mário Maestri expone cómo el ejercicio de disciplinamiento y control social tuvo como centro la represión y castigo de aquellas personas que en el marco de la guerra contra el Paraguay trataban de escapar de las filas del ejército brasileño. Por su parte Perla P. Valero Pacheco observa cómo en el proceso de construcción del Estado-Nación de Ecuador la iglesia jugó un papel preponderante, teniendo como base la construcción de un proyecto de modernidad católico.

La construcción de una cultura nacional pone en el centro de discusión el modo en que la identidad se va forjando a través de diversos mitos que son reforzados en prácticas y relaciones sociales cotidianas. El artículo de Gaya Makaran muestra la cuestión del bilingüismo en Paraguay, y cómo éste se ha constituido en uno de los mitos que sustentan el Estado-Nación. El artículo de Mónica Velasco Molina, que cierra este número, reflexiona sobre el problema de la identidad en el Brasil, en el contexto de los procesos de descolonización africana, destaca que las élites se apropian de elementos de la cultura popular, como lo es en el caso de la población negra. Apropiación que no canceló las relaciones de discriminación y dominación.

En la sección de reseñas contamos con la colaboración de Orlando Lima Rocha; Alejandro Fernando González Jiménez; Carlos Pineda; Jaime Ortega Reyna, quienes destacan una serie de publicaciones recientes que son de interés para los debates en las reflexiones latinoamericanas.